

Discurso de apertura

Ha sido Valentina, estudiante italiana del primer año, quien ha presentado el saludo de todos los estudiantes a los presentes durante la inauguración del nuevo año académico 2017-18 del Instituto universitario Sophia.

«Sophia no es sólo un lugar del que se pretende obtener un título, es mucho más. Es una oportunidad que se nos da para conocernos a nosotros mismos y para crecer, en primer lugar. Cuando llegamos aquí se nos pregunta que nos ha traído a Sophia; escuchando nuestras distintas experiencias tenemos la impresión de que una Voluntad más grande nos ha elegido - aquí y hoy- para involucrarnos en esta vida.

Muchos de mis compañeros antes de conocer Sophia tenían en su corazón emociones y deseos tan fuertes que los llevaron a buscar algo que correspondiera concretamente con ese intenso llamado. Todos nosotros hacemos la experiencia de un sueño que se enciende en nuestra vida, que hace brillar nuestros ojos y nos anima a creer en las cosas también cuando no tenemos los elementos para hacerlo. Por eso hemos ido más allá del temor de dejar la vida que hacíamos en otra parte del mundo y viniendo aquí para volver a empezar.

No ha sido sencillo dejar todo, el trabajo, la familia, personas queridas y amigos por un mundo que no conocíamos. Los sacrificios hechos para estar aquí no han sido indiferentes, pero ha valido la pena.

Uno de los desafíos más importantes que Sophia nos presenta es el de crecer, personalmente y todos juntos. Crecer significa, primero que nada, reconocer nuestros límites concretamente, es necesario desarmar esas convicciones personales que nos impiden aceptar puntos de vista distintos del nuestro.

Pero no es fácil dejar de lado todo lo que habíamos construido antes para darle espacio a lo nuevo, a lo desconocido, al extranjero: todo aquello que nos da temor sólo por el hecho de ser desconocido. Ha sido un proceso doloroso para algunos de nosotros; sobre todo en los momentos de crisis han surgido muchas preguntas: ¿quién soy?, ¿por qué estoy aquí?, ¿cuál es mi llamado?. Hacer todos los días este paso en la oscuridad nos cuesta y es precisamente porque cuesta que es tan importante y da un valor agregado a nuestra vida.

Les ofrezco mi experiencia personal. Les confieso que, aquí en Sophía, experimenté el choque con mis límites en la relación con los demás al comienzo reaccioné encerrándome en mí misma y tratando de evitar todo nuevo encuentro. Pero cómo le sucede a todos aquí, esto no es posible. La convivencia con los demás nos lleva al encuentro, a establecer una relación de conocimiento recíproco. Viviendo juntos aprendemos a conocer al otro comenzando por hechos pequeños y entonces no es posible esconder por mucho tiempo lo que no nos parece bien. Y fue el compartir con los otros lo que me permitió a abrirme y a liberarme del peso que tenía dentro, y gracias a eso pude recomenzar.

Viviendo esta dinámica de amor recíproco comprendí que aquí experimentamos otro tipo de relaciones, donde no cuenta cuánto he dado y cuánto recibo, porque en la base está el deseo común de amarnos.

Por lo tanto no importa cuánto tienes para dar, porque a veces sucede que no tienes nada. Lo que cuenta es la intención de querer dar algo, porque como dijo Chiara Lubich: “el deseo de amor ya es amor”.

Aquí en Sophia hemos encontrado el tesoro que los estudiantes que estaban antes que nosotros han construido en estos 10 años a través de su compromiso de colaborar unos con otros y de creer en un proyecto que solo se puede construir juntos. De hecho la originalidad de Sophia radica precisamente en el ser protagonistas de este proyecto, en valorarnos y en el valorar a quien está a nuestro lado. Lo podemos hacer creyendo en nosotros y en nuestras capacidades. Sólo así podemos cambiar algo en nosotros mismos y en el mundo.

La realidad que soñamos la debemos construir primero que nada en nuestra cotidianidad. Lo que sembramos aquí hoy dará fruto cuando terminemos este camino. Lo que somos es importante para hacer crecer Sophia y darle un nuevo rostro para quién vendrá después de nosotros.

Mi augurio a los estudiantes de Sophia es que nos dejemos tocar por el amor que aquí circula y que caminemos juntos. Afrontaremos muchos momentos, no siempre será fácil; será necesario acoger los desafíos, reconocer nuestras fortalezas y debilidades para transformarlas con valentía. Esta será la base para construir nuestra persona integralmente y nos permitirá vivir con alegría nuestro presente y nuestro futuro».